

TEMA 6. LOS REYES CATÓLICOS. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO MODERNO.

El reinado de los Reyes Católicos -título concedido por el pontífice Alejandro VI a Isabel de Castilla y a su esposo Fernando de Aragón- marca un hito es la historia de España. Pese a la utilización que se ha hecho de este reinado con fines políticos e ideológicos, de uno u otro signo (idealización de la unidad nacional versus críticas del nacionalismo periférico), no cabe duda de que desde un punto de vista objetivo su reinado es de una importancia extraordinaria.

La unión dinástica, el final de la Reconquista y la toma de Granada, la expansión colonial, el fortalecimiento de la monarquía y la unificación religiosa son algunas de las cuestiones claves del reinado de los Reyes Católicos (RR.CC.). Aunque la mayoría de ellas hundían sus raíces en los tiempos medievales, es evidente que con Isabel y Fernando recibieron un nuevo impulso y novedosos tratamientos.

1. La unión dinástica: integración de las Coronas de Castilla y Aragón. La conquista de Granada y la incorporación de Navarra

Cuando los RR.CC. acceden al trono, la Península Ibérica estaba dividida en cinco estados: Las coronas de Castilla y Aragón, los reinos de Navarra y Portugal y el reino nazarí de Granada. A lo largo de su reinado todos estos territorios y reinos, con excepción de Portugal, serán unificados por medios diversos en un único Estado.

La unión territorial era consecuencia lógica de un proceso iniciado muchos siglos antes, reforzado en el siglo XV por el interés de los monarcas castellanos y aragoneses. Aragón esperaba mucho del poderío castellano para defenderse de los ataques de Luis XI de Francia en el Rosellón, y para recobrar con su ayuda el dominio de Italia y el Mediterráneo. Esta unidad de acción la facilita también el hecho que desde el Compromiso de Caspe (1412), en ambas coronas reinan miembros de la misma dinastía de los Trastámara.

Desde fuera, además, a todos los habitantes de la península, pese a la división en reinos, se les denominaba españoles, y así era sentido por la mayoría de ellos. El Humanismo favoreció la idea de una sola cabeza peninsular, restaurando la España visigoda. Por eso, aunque la unión de los RR.CC. fue una unión personal, es a partir de ahora cuando los pueblos hispánicos inician una andadura común, que cristalizará en un solo Estado y más tarde en una sola nación. En ese sentido fueron ellos los que construyeron los cimientos que la hicieron posible.

Esta unidad peninsular se gestará con signo aragonés (unión federalizante); pero desde el poder castellano porque Castilla poseía los condicionamientos para hacerla posible: una demografía en auge, grandes recursos económicos basados en el comercio de la lana, mayor libertad de acción de sus reyes, que habían logrado defenderse mejor de los ataques de la nobleza. Los buques vizcaínos y andaluces aventajaban incluso a la vieja marina catalana en los mercados atlánticos. Mercaderes castellanos llegaban a las ferias de Borgoña y Flandes, y los de toda Europa venían a las de Castilla.

a) *La unión dinástica de Castilla y Aragón*

Durante la segunda mitad del siglo XV, las coronas de Castilla y Aragón vivieron una época de turbulencias políticas. Juan II de Aragón estaba empeñado, en tierras del principado, en una verdadera guerra civil (1462-1472), que enfrentaba al rey con la Generalitat. Ésta, después de ofrecer la corona a Enrique IV de Castilla, entregó en 1466 la soberanía a Renato de Anjou, duque de Provenza, con lo que la guerra se extendió a un conflicto con la Francia de Luis XI, que ocuparía los ducados del Rosellón y la Cerdeña. No es extraño así, que Juan II gestionase el matrimonio de su hijo con la princesa Isabel, matrimonio que propiciará un partido fuerte de nobles proaragoneses en el interior de Castilla. Busca el prestigio, el dinero y especialmente los ejércitos castellanos.

La situación de Castilla, cuya nobleza crea a la monarquía frecuentes conflictos, tampoco era muy halagüeña. Ante la fuerza del partido aragonesista, Enrique IV buscará la unión con Portugal, a través del matrimonio de su hija Juana, llamada la Beltraneja. El conflicto se hace más virulento cuando una facción de la nobleza depone a Enrique IV en Ávila (la llamada “*Farsa de Ávila*”), proclamando rey a don Alfonso, hijo del segundo matrimonio de Juan II de Castilla. Su muerte prematura lleva a los nobles castellanos a proponer reina a Isabel, que se niega a sublevarse contra su hermanastro, pero consigue que la nombre heredera, por el tratado de los Toros de Guisando de 1468, en el que deshereda a su propia hija.

Al año siguiente, 1469, Isabel y Fernando se casan en secreto en Valladolid (falsificando una bula papal) y sin el consentimiento de Enrique IV, por lo que al enterarse éste deroga el anterior acuerdo. Doña Juana recobra sus derechos y en 1470 vuelve a ser proclamada heredera al trono. Los nobles antiaragoneses conciertan entonces su matrimonio con Alfonso V de Portugal, con quien se casa en 1474. La guerra civil (1474-1479) se hace inevitable, y estalla al morir Enrique IV en 1474. Isabel recibe el apoyo de la nobleza castellana (los Mendoza, Velasco, Enríquez, Álvarez de Toledo) y las ciudades más importantes. Juana, por su parte, la del Arzobispo Carrillo de Toledo, el marqués de Villena, el duque de Arévalo y el rey de Portugal. Tropas portuguesas entran en Castilla, pero son derrotadas por Fernando en la *batalla de Toro* (1476). La guerra prosiguió varios años más, pero tras una nueva derrota en *Albuera*, Portugal reconoce a los nuevos reyes (*tratado de Alcaçova* de 1479), al tiempo que se deslindan los territorios respectivos en el África Atlántica, quedando Canarias para Castilla.

En ese mismo año de 1479 muere Juan II de Aragón, sucediéndole en el trono su hijo Fernando. Desde ese momento será una realidad la unión de las dos coronas, en las que por la *Concordia de Segovia*, ambos deciden gobernar conjuntamente (*Tanto monta, monta tanto...*). Sin embargo, era solo una unión dinástica, una yuxtaposición de reinos, por el que las coronas de Castilla y Aragón compartieron unos mismos soberanos, pero no una monarquía unitaria y centralizada. Lejos de esto, cada uno de ellas mantuvo sus instituciones, sus cortes e incluso sus aduanas y sistema monetario. Por ello algunos historiadores utilizan el término **confederación** para referirse a la nueva monarquía hispánica. Pero no hay que olvidar que ésta actuó conjuntamente en la diplomacia y en la guerra; y que la conjunción de esfuerzos, las relaciones estrechas entre ambos pueblos daría paso poco a poco a una verdadera unidad.

b) *La conquista de Granada*

Terminada la guerra civil, los RR. CC. decidieron reanudar la empresa de la reconquista, con el objetivo de poner fin al reino de Granada y acabar con la presencia musulmana en España. Se mezclan en ella motivos económicos (negativa al pago de parias) religiosos y políticos; sirvió además de catalizador del dinamismo social de Castilla, al tiempo que mostró la fortaleza de la unión de ambas coronas; fue por último, una válvula de escape de la belicosa nobleza castellana. Por otro lado, aunque no se temían nuevos desembarcos de tropas norteafricanas, sí existía el peligro de que Granada se convirtiera en cabeza de puente para el arrollador imperio turco.

Los reyes se aprovecharían de las rivalidades internas de la corte nazarí, entre *zegríes* y *abencerrajes*, así como entre el sultán Abul Hasán, su hermano El Zagal y su hijo Boabdil. La Guerra de Granada (1481-1492), que comienza en 1481 con la toma de Zahara por los musulmanes y que durará diez años, fue muy difícil debido a lo accidentado del relieve y a la resistencia que ofrecieron los granadinos, que sabían que era la lucha definitiva. Los RR. CC. llegaron a movilizar 50.000 soldados de infantería y 10.000 de caballería, cifra verdaderamente impresionante. La mayoría provenía de los municipios andaluces y de las huestes señoriales; pero también llegaron tropas del norte de Castilla e incluso de Aragón. Fue importante el uso masivo de la artillería. La guerra, más que en batallas campales, se resolvió mediante asedios de ciudades y capitulaciones de las mismas, que culminaron en enero de 1492 con la de la propia ciudad de Granada, después de un largo y costoso asedio. Después de la guerra, muchos musulmanes, entre ellos Boabdil que había recibido el señorío de las Alpujarras, marcharon a África.

c) *Anexión de Navarra*

Muerta ya Isabel, y durante la segunda regencia del rey Fernando, se incorporó a Castilla el reino de Navarra. A la muerte de Juan II de Aragón (1479), que había sido rey de Navarra, ésta fue regida por una dinastía propia, con importantes vínculos con Francia, apoyada por el partido de los *agramonteses*. El acuerdo militar (tratado de Blois de 1512) entre Francia y Navarra, cuya reina Catalina de Foix se había casado con el francés Juan de Albret, llevó al rey Fernando, con el apoyo del partido proaragonés de los *beamonteses*, a invadir su territorio con las tropas del duque de Alba. No hubo verdadera lucha ni resistencia pues el reino se entregó pacíficamente.

Inicialmente Navarra fue incorporada a la corona de Aragón, pero en junio de 1515, en las cortes de Burgos, Fernando la anexionó definitivamente a Castilla. Pese a ello, el reino mantuvo sus leyes y su sistema de gobierno; la autoridad real estaba representada por un virrey. La dinastía navarra siguió gobernando la baja Navarra, al norte de los Pirineos. Uno de sus descendientes se convirtió más adelante en rey de Francia, con el nombre de Enrique IV (1589).

d) *Las regencias*

A la muerte de Isabel (1504), Fernando fue nombrado regente hasta que su hija Juana fue coronada reina de Castilla. Fernando se retiró por ello a Aragón y se casó con Germana de Foix, sobrina del rey de Francia, con la que tuvo un hijo varón que murió a las pocas horas. La unión de las coronas parecía a punto de romperse. Pero la muerte de

Felipe el Hermoso (1506), esposo de Juana, y la incapacidad mental de la reina motivaron el regreso de Fernando a Castilla como regente.

A la muerte de Fernando (1516), Juana también fue proclamada reina de Aragón. El cardenal Cisneros se convirtió en regente de Castilla y el arzobispo de Zaragoza, don Alonso, hijo natural del monarca, lo fue de Aragón. Ambas coronas pasaron meses más tarde al primogénito de Juana, el futuro Carlos I, nacido y criado en Flandes.

2. Política internacional de los Reyes Católicos

La política internacional y militar será llevada directamente por Fernando, político astuto, hábil y pragmático; modelo de lo que Maquiavelo denominará El Príncipe. En esta política existirán varias coordenadas: la idea de una unión de todos los reinos peninsulares, el aislamiento de Francia, el dominio del Mediterráneo, el control del norte de África y la expansión atlántica.

En dicha política juegan un importante papel los enlaces matrimoniales y el aislamiento de Francia. La unión con Portugal significaría la unión definitiva de toda la Península, proyecto profundamente arraigado en la mente de RR.CC. Pusieron todo su interés en conseguirlo, aunque no lo lograrían momentáneamente. Su hija mayor, Isabel, se casaría con Alfonso de Portugal, y muerto éste con su hermano don Manuel el Afortunado. Fallecida Isabel sin descendencia, don Manuel se casaría con su hermana María. La unión no se lograría hasta 1581 en tiempos de Felipe II.

Aislar a Francia era una consecuencia de la unión de Castilla y Aragón, dado los intereses contrapuestos, especialmente en el Mediterráneo, de la corona de Aragón y Francia. En relación con esta política, los RR.CC. casaron a su hija Catalina con el príncipe de Gales Arturo y muerte éste con su hermano el futuro Enrique VIII, rey de Inglaterra. Con los Habsburgos austriacos concertaron el matrimonio de sus hijos Juan y Juana con Margarita y Felipe el Hermoso, hijos de Maximiliano de Austria y María de Borgoña que, como ya veremos, inicia la futura dinastía de los Austrias, en la persona de Carlos.

Tras la conquista de Granada, la expansión hacia el Magreb, vieja idea de los reyes castellanos, surgió no solo como una realidad posible sino también como el mejor medio de impedir la piratería, apoyada por el imperio turco. Don Fernando aspiró así a dominar toda la costa norteafricana y poner freno a la expansión del imperio turco. Sin embargo, la ocupación española del norte de África se limitó a un reducido número de plazas fuertes. En 1497 fue tomada Melilla, posteriormente se conquistará Orán (1505), Bujía y Trípoli (1510).

Pero el gran objetivo sería Italia, donde tenía que competir con los intereses franceses. Por el tratado de Barcelona (1493), Carlos VIII de Francia devuelve a Aragón los condados de Rosellón y Cerdeña, hipotecados por su padre Juan II; y Fernando se compromete a no atacar a Francia. Sin embargo, las rivalidades pronto se trasladarían al reino de Nápoles gobernado por Alfonso II, primo de Fernando, que a su vez era rey de Sicilia. Se iniciaba así una rivalidad con Francia que sería uno de los principales conflictos de la política internacional española hasta mediados del siglo XVII.

En 1495 Carlos VIII ocupa Nápoles, en apoyo de los nobles enfrentados con Ferrante, el hijo de Alfonso II, en quien éste había abdicado. Pretextando entonces que Nápoles era un reino vasallo del Papa, Fernando forma la “*Liga de Venecia*” y envía para su defensa tropas castellanas y aragonesas al mando del Gran Capitán (Gonzalo Fernández de Córdoba), que conquista Calabria y entra en Nápoles. El ejército castellano utilizará en esta guerra un nuevo modelo de organización militar, *los tercios*, que durante un siglo y medio serían imbatidos en los campos de batalla de Europa.

Por el tratado de Granada, pactado en 1500 con el nuevo rey de Francia, Luis XII, se reparten el sur de Italia entre España y Francia; pero las disputas entre ambos monarcas, por límites territoriales, enciende de nuevo la guerra. El Gran Capitán derrota a los franceses en las sucesivas batallas de *Semínara*, *Ceriñola* y *Garellano*, lo que permitirá a España lograr el control efectivo del sur de Italia en 1504, el mismo año en que moría la reina Isabel. Por el tratado de Blois (1505), Francia reconocerá ese dominio.

En relación con la proyección atlántica, además del descubrimiento de América, que veremos en el próximo tema, hemos de hablar también de la rivalidad con Portugal en la búsqueda de nuevas rutas por el Atlántico para llegar a la India. Los portugueses por su privilegiada situación y su tradicional vocación marinera fueron los primeros en hallar esa ruta circunvalando África. Por último nos referimos también a las Canarias, islas descubiertas como ya hemos dicho en otro tema por Juan de Betancourt y que por el tratado de Alcaçova de 1479 con Portugal quedaron para Castilla. El dominio de estas islas se completaría desde ese año hasta 1496, pese a la resistencia de la población aborigen, los guanches, y los enfrentamientos entre colonizadores. Las islas desempeñarían un papel estratégico en el descubrimiento y conquista de América.

3. Organización del Estado: instituciones de gobierno

Durante los siglos XV y XVI algunas monarquías europeas desarrollaron un importante nivel de concentración del poder en manos de los reyes. Son las llamadas *monarquías autoritarias*. Con este concepto se designa un modelo de Estado mucho más poderoso que el medieval que, como hemos visto, se había caracterizado por la atomización del poder. Las monarquías autoritarias desarrollaron, bajo la figura del rey, una administración real formada por funcionarios y hombres de confianza; un ejército centralizado compuesto por soldados profesionales; y una incipiente diplomacia. También controlaron de forma efectiva las rentas de la Iglesia y el nombramiento de cargos eclesiásticos. Los RR.CC. han sido considerados un ejemplo de monarcas autoritarios. Sin embargo, las reformas políticas en esta línea fueron más profundas en Castilla que en Aragón.

a) Las bases económicas y sociales del Estado

Desde el punto de vista demográfico, la corona de Castilla era el territorio más densamente poblado, pues contaba probablemente con unos seis millones de habitantes. Los reinos de la corona de Aragón apenas llegaban a los 850.000 hab., siendo el más

poblado Valencia, con 350.000 hab.; el de Granada 300.000 hab. y Navarra poco más de 100.000 habitantes.

En su mayoría, casi un 80%, la población vivía en el campo, en pueblos y aldeas; pero hubo también un espectacular crecimiento de las ciudades. En Castilla, las más pobladas eran Sevilla y Granada, ambas con unos 50.000 habitantes, Toledo y Medina del Campo (30.000), Valladolid (25.000) y Burgos (10.000). En Aragón, Valencia contaba con 70.000, Barcelona con 25.000 y Zaragoza con 15.000 habitantes.

Los rasgos más destacados de la economía castellana podemos resumirlos en:

- Una agricultura que se inserta en una fase de reconstrucción agraria después de la crisis del siglo XV. Hubo un aumento y abaratamiento de la producción cerealística, una expansión de la viña y el desarrollo de algunos nuevos cultivos, como el arroz.
- Una ganadería trashumante próspera, con unos cinco millones de cabezas de ganado lanar, organizada en el Honrado Concejo de la Mesta. Los RR.CC. ampliaron los privilegios de la Mesta, prolongando indefinidamente los alquileres de las dehesas con prohibición de alterar su precio (1501).
- La política ganadera de los reyes obedecía a intereses fiscales. Por eso la mayor parte de la lana se exportaba especialmente hacia Flandes, siendo Burgos el gran centro recolector de ésta, que luego salía por los puertos del Cantábrico. A imitación de Cataluña, se estableció también en Burgos un Consulado en 1494.
- Sin embargo, este incremento de la cabaña ganadera que, en parte, recogía los intereses de las zonas al norte del Tajo, suponía para las regiones meridionales un perjuicio para la agricultura y sus riquezas forestales.
- Paralelamente prosperaron las ferias, sobre todo las de Medina del Campo, que tenían un carácter internacional. Otro foco de actividad mercantil fue Andalucía, en el que se establecieron numerosos comerciantes genoveses.
- Una incipiente marina, a la que protegieron los reyes, al tiempo que se mejoraban diversos puertos del País Vasco y el litoral andaluz. Fomentaron igualmente la construcción naval.
- Hubo también un cierto despegue artesanal, del que da una idea las industrias textiles de Segovia y Cuenca, las sederías granadinas, las ferrerías vascas y del Noroeste de España; pero una terrible paradoja era tener que importar paños teniendo una lana abundante y de tanta calidad.

En la Corona de Aragón la recuperación económica fue más lenta, y en ella jugó un importante papel la solución del problema de los payeses de remença con la *Sentencia Arbitral de Guadalupe* de 1486, que establecía la libertad de los campesinos. Hubo también una recuperación de la artesanía y del comercio.

Desde el punto de vista social, la Edad Moderna no se caracteriza por grandes cambios sociales. La sociedad, como en el resto de Europa, fue una *sociedad estamental*, en la que los individuos se agrupan en estamentos claramente jerarquizados y diferenciados. La desigualdad ante la ley y el privilegio eran los dos principios básicos de aquel modelo social.

En la cúspide de la sociedad estaba la nobleza, diferenciada entre una alta nobleza - grandes y títulos-, poseedora de grandes propiedades y rentas, y una pequeña nobleza - hidalgos y caballeros- cada vez más debilitada por la reducción de las rentas y los gastos

suntuarios. Respecto a la alta nobleza, los RR.CC. tuvieron una actitud ambivalente: por una parte realizaron una política de reformas dirigida a someterla políticamente, pero por otro lado consolidaron su poder económico y prestigio social, especialmente con la regulación de la institución del **mayorazgo** (leyes de Toro de 1505).

El clero estaba igualmente dividido en un alto clero, integrado por las altas jerarquías de la iglesia, que acogía principalmente a los segundones de las familias de la nobleza; y un bajo clero compuesto por los párrocos y miembros de las comunidades religiosas. Los RR.CC. lograron de los papas el derecho a nombrar los obispos y arzobispos (*Patronato regio*); además obtuvieron también la concesión de algunas rentas eclesiásticas, como la *Bula de Cruzada*. Por otra parte, Fernando fue nombrado sucesivamente maestro administrador de las órdenes militares de Calatrava, Santiago y Alcántara. Por último, fue importante la reforma de las órdenes religiosas.

El Tercer Estado lo integraban los artesanos, comerciantes y especialmente campesinos que, como hemos dicho, superaban el 80% de la población. Respecto a éstos, en la Meseta Norte predominaba el régimen señorial, en el que la tierra era trabajada por campesinos por medio de diversos tipos de contratos enfitéuticos, especialmente el foro; en Extremadura y Andalucía la pequeña propiedad campesina coexistía con los grandes latifundios en manos de los nobles y la iglesia, trabajados por jornaleros. Los campesinos solariegos castellanos, sin embargo, vieron mejorar su condición jurídica, pues en 1481 podían fijar libremente su residencia; respecto a Aragón ya hemos hablado de la Sentencia de Guadalupe de 1486.

Por último, hemos de referirnos al problemas de las minorías de judíos y mudéjares. Respecto a los judíos, al comienzo del reinado de los RR.CC. había en España unos 300.000 conversos y 200.000 judíos; de éstos unos 150.000 residían en la corona de Castilla. Aunque las cifras de judíos parecen bajas, hay que tener en cuenta que en algunas ciudades, como Toledo y Sevilla, representaban hasta el 30% de la población.

En un principio la política de los RR.CC. fue tolerante con esa minoría, enraizada en algunas importantes familias incluso de la nobleza y sustancial fuente de ingresos de la corona. En 1478 los RR.CC. solicitaron y obtuvieron de Roma la creación del *Tribunal del Santo Oficio o Inquisición* en Castilla, que desde 1483 se extendería también a Aragón, pese a las protestas de las instituciones forales que lo veían como una herramienta de control político y castellanización.

La nueva inquisición era un tribunal eclesiástico encargado de combatir las herejías, pero especialmente con la función de perseguir a los judaizantes; es decir, no a los judíos, sino a los conversos que clandestinamente mantenían prácticas judaicas. Dicho tribunal estaba bajo el control real. Los reyes nombraron *Inquisidor General* al dominico fr. Tomás de Torquemada y crearon el Consejo de la Suprema y General Inquisición en 1483 para hacerse cargo de su gobierno.

El tribunal de la Inquisición se caracterizó por procedimientos poco respetuosos con las garantías jurídicas: se mantenían en secreto los nombres de los delatores, no se comunicaba a los detenidos los delitos de los que se les acusaba, la tortura era práctica común. Además, se confiscaban los bienes del condenado. Las ejecuciones se realizaban en grandes actos públicos, llamados **autos de fe**. Se calcula que antes de 1516 fueron ejecutadas más de 6.000 personas.

El tribunal no impidió que se dictara, por último, el decreto de expulsión de los judíos. El edicto de 1492 daba un plazo de cuatro meses para que los judíos escogieran entre la conversión o el exilio. Al parecer esto último lo eligieron entre 100.000 y 130.000 judíos, algunos de los cuales regresaron poco después; pero la mayoría, rechazados en Europa, se acogieron a la protección del imperio turco, donde formaron comunidades sefarditas (Sepharad es el nombre hebreo de España).

Por su parte, los mudéjares eran menos numerosos en la Castilla meseteña, pero unos 200.000 se quedaron en el reino de Granada tras su conquista, amparados en capitulaciones muy generosas. Al principio, con el obispo Fr. Hernando de Talavera, la política fue de respeto hacia esa minoría a la que se trataba de asimilar pacíficamente; pero desde 1499, con Cisneros, se inició una política de conversiones forzadas. Esto provocó una revuelta en 1501, tras la que se obligó a los mudéjares de Granada a la conversión o el exilio. Un año después la medida se extendía a toda Castilla. La mayoría optó por quedarse, simulando su conversión. De este modo los mudéjares se convirtieron en moriscos, es decir, de costumbres árabes pero religión cristiana. Los problemas vendrían después. En Valencia y bajo Aragón, los mudéjares constituían un tercio de la población; aquí sí pudieron mantener su religión.

Las consecuencias de estas expulsiones y conversiones forzadas serían muchas, unas demográficas y económicas, al perderse minorías activas y laboriosas; otras sociales e ideológicas por la creación de un clima de intolerancia, que no fue nada beneficiosa para la convivencia y el desarrollo de la ciencia.

b) Las instituciones de gobierno

En Castilla, como hemos visto en otra unidad, los reyes, desde la Baja Edad Media, tenían un mayor poder en materia legislativa y fiscal. Con los RR.CC. se acrecentó aún más el poder de la corona, con medidas encaminadas a disminuir el poder de la nobleza: anulación de mercedes obtenidas fraudulentamente desde Enrique II (Cortes de Toledo de 1480), pragmática sobre los campesinos solariegos, etc.. Por contra la autoridad real, modelo de monarquía autoritaria, se acrecentó de diversas formas, complejizando la administración central por medio de una mayor burocracia, integrada por juristas y letrados:

- Organización de un gobierno de **Consejos**, que orientan y aconsejan al monarca, mediante dictámenes no vinculantes. Había consejos territoriales (Castilla, Aragón) e institucionales (Inquisición, Cruzada, Órdenes). En el seno de los consejos adquirieron peso los **secretarios reales**, que despachaban directamente con los monarcas.
- El **Consejo de Castilla**, antiguo Consejo Real, quedó formado por juristas y eclesiásticos nombrados por el rey: ejercía a la vez funciones de gobierno y de tribunal supremo.
- Las **Chancillerías** de Valladolid y Granada se encargaron de la administración de justicia; también se instituyó una Audiencia en Galicia y otra en Sevilla.

Contaban con salas de lo civil (*oidores*), penal (*alcaldes del crimen*) y de hijosdalgo (*alcaldes*).

- En la administración local se generalizó la figura del **corregidor**. Era la máxima autoridad en el municipio y en el área que lo rodeaba o corregimiento. Representaban al rey y tenían funciones judiciales, fiscales y militares.
- Las milicias de los concejos fueron asimiladas por el Estado, creando una **Santa Hermandad** nueva, como policía (cuadrilleros) que salvaguardaba la ley en las zonas rurales.
- Sanearon la **Hacienda** que fue reorganizada, disponiendo de unos organismo, las **Contadurías Mayores** de Hacienda y Cuentas, destinadas a la administración de ingresos y gastos. Los ingresos tributarios más importantes eran los de las *alcabalas*, *tercias reales*, las aduanas y la Bula de Cruzada. Se unificó el sistema monetario, basado en el maravedí como moneda de cuenta: ducado (oro) 375 mrs., real (plata), 34 mrs. y blanca (vellón) ½ mrs.
- Tras la conquista de Granada, las **Cortes** quedaron conformadas por 36 procuradores, dos por cada una de las 18 ciudades con derecho a voto; pero sólo tuvieron un papel destacada desde la muerte de Isabel en 1504

En Aragón, la autoridad real era más débil. Cada uno de los reinos de la corona tenía sus propias Cortes, a las que asistían los distintos estamentos. Tenían amplias prerrogativas fiscales y legislativas. También tenían amplias atribuciones las Generalidades o representantes de las Cortes en cada uno de esos territorios. Con los RR.CC. esto no se modificó, aunque hubo algunos cambios:

- La creación del **Consejo de Aragón** (1494), que asesoraba al monarca en cuestiones de gobierno; residía en la corte, con el monarca.
- La institucionalización de la figura del **lugarteniente general** (después virrey), que representaba al monarca en el territorio y gobernaba en su nombre.
- La creación de Audiencias como en Castilla, en Cataluña y Aragón (1493) y en Valencia (1507).